La Feria Walüng se constituye con la misión de generar una economía propia, solidaria y en armonía con el medio ambiente en la comuna de Kurarewe. Los protagonistas de este proceso son nuestros socios y socias, donde se reconocen núcleos de pequeños agricultores, artesanos, tejedores, portadores de saberes culinarios y artistas, quienes mantienen y cuidan éstos saberes traspasados de generación en generación.

En Kurarewe y en todo el territorio del Wallmapu, muchas mujeres son protectoras de semillas, quienes son las verdaderas custodias de semillas heredadas de nuestros ancestros, y gracias a ellas año tras año se cultivan estas semillas con las que podemos alimentar a nuestras familias. Nuestro territorio que ha mantenido este sistema de producción agrícola ancestralmente, está actualmente en proceso de ser reconocido por la FAO como Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM).

Estamos en conocimiento del proyecto de ley impulsado por el actual gobierno que regula los vegetales genéticamente modificados, al cual nos oponemos como comunidad.

Entendemos los alimentos transgénicos como organismos modificados mediante ingeniería genética en los que se han introducido uno o varios genes de otras especies para una característica deseada. Tras más de una década y media de cultivo comercial, la industria biotecnológica no ha podido demostrar ni un solo beneficio de los transgénicos, ni en aspectos económicos, ni ambientales, ni para la salud. Se ha demostrado que no tienen un mayor rendimiento, que los impactos ambientales son graves (debido principalmente al incremento en el uso de agrotóxicos) y que los costes socioeconómicos son elevados. Además existen serias dudas sobre sus efectos acumulativos y pueden provocar reacciones negativas a la salud, como nuevas alergias o resistencia a antibióticos.

Estudios revelan que una gran diversidad de sistemas alimentarios campesinos y de pequeña escala son los que actualmente alimentan al 70% de la población mundial: 30-50% de esa cifra lo aportan parcelas agrícolas pequeñas, las huertas urbanas entre el 15 y el 20%, la pesca artesanal un 5-10% y la caza y recolección silvestre un 10-15%. Es una producción de alimentos más saludable, en su gran mayoría libre de agrotóxicos y transgénicos. Los alimentos del sistema alimentario agroindustrial, por el contrario, sólo llegan al 30% de la población, pero usan el 75-80% de la tierra arable y el 70% del agua y combustibles de uso agrícola. (GRAIN, 2014). De la cosecha a los hogares, el 50% de los alimentos de la cadena industrial van a parar a la basura.

Por otro lado, la presencia de la agricultura transgénica en nuestros territorios amenaza nuestros recursos naturales, esto significa una pérdida de biodiversidad y variedades locales y con ello la afectación a nuestra relación con la naturaleza y la forma de vida, la cual se basa en producir alimentos sanos y sustentables, como lo hemos hecho durante generaciones

Reivindicamos la soberanía alimentaria con la promoción y recuperación de prácticas como el intercambio de semillas, los métodos agroecológicos y las tecnologías tradicionales, que aseguran la conservación de la biodiversidad y el respeto de la diversidad productiva y cultural.

Defendemos nuestros derechos a preservar, multiplicar e intercambiar nuestras semillas, como así lo hemos aprendido de nuestros antepasados, este es un patrimonio que deb estar al servicio de la humanidad, es un derecho humano inviolable.

*“Para alimentar al mundo no se necesitan cultivos uniformes, de alta tecnología y alto riesgo, en sistemas industriales. Se necesita una diversidad de semillas, en manos de millones de campesinos y productores pequeños y medianos. El avance de las corporaciones de agronegocios, con transgénicos y agrotóxicos, amenaza gravemente esta opción, que es la que ya alimenta a los más pobres y a la mayoría de la humanidad.”*